

Las campanas, punto de meditación

POR OLEGARIO HUGUET

Las campanas, según la Liturgia Católica, son la voz del templo. Cuando las reuniones de los cristianos tenían el carácter de clandestinidad, no fueron usadas. Su tañido hubiera constituido una delación. No deja de ser curioso, al menos para nosotros, que mientras el campanario nos ayuda a evocar la figura del Apóstol, la campana, durante los primeros tiempos, fuera «el canto del gallo». De ahí que las solemnidades litúrgicas que se celebraban antes de la aurora debido a la persecución, fueran denominadas, durante largo tiempo, reuniones *ad galli cantum*.

Los hombres de hoy, apegados al asfalto y cegados por las constelaciones inmediatas de los anuncios luminosos, pensamos poco en los bronces que, pendientes de los altos ventanales, dialogan con Dios. Y tenemos olvidadas las palabras que pronuncia el sacerdote: «Dios Omnipotente y Eterno; infunde tu bendición celestial sobre esta campana, para que a su sonido se ahuyenten los dardos de fuego del enemigo; el furor del rayo, el ímpetu del pedrisco, el daño de las tempestades...»

La bendición, por un rasgo delicado de la Iglesia, termina con la lectura del Evangelio según San Lucas ((Cap. 10, 38-42). Se recuerda a los fieles el episodio en que Marta, la hermana de Lázaro, se quejó de la falta de ayuda de su hermana María en los trabajos de la casa. Es el Evangelio de los contemplativos. Y la campana, suspendida en el cielo, el símbolo de la contemplación. Lo que no quiere decir, en modo alguno, que no lleguen hasta ella los ruidos de nuestro quehacer cotidiano. Lo que hace la campana precisamente, es darles el «tono» apropiado y relacionarlos con Dios.

Pensando en la Ciudad y en la Marta y María que simultáneamente se albergan en su espíritu, nos había seducido la figura de una mariposa que bate incesantemente las alas —suelo y vuelo— aprisionada por la aguja dorada del campanario. Pero hemos preferido cerrar los ojos a la imagen poética para estremecernos con su voz familiar: la que llama a los vivos, llora a los muertos e impetra las divinas misericordias.